

# EL GLOBO

Año XXII.—Quinta época.

DIARIO POLITICO ILUSTRADO

Núm. 7.712.—Jueves 31 de Diciembre de 1896

## JUGAR CON FUEGO

Es cosa de creer al Gobierno cuando asegura que no tiene entre sus manos pecadoras ninguna negociación diplomática relativa a la cuestión cubana. Es cosa, repetimos, de creerle, y también de entretenerse pensando en que el jugar con ciertas noticias equivale a jugar con fuego, lo cual suele tener deplorables consecuencias.

Nó; el Gobierno no ha iniciado ninguna negociación diplomática. Las noticias de estos pasados días han sido una mera experimentación política; algo así como un tanteo para explorar el efecto que producían en la opinión los planes de reformas y de mediaciones amistosas.

Por cierto que el efecto de la maniobra experimental no ha podido ser más concluyente. Al solo anuncio de que la paz podía conseguirse en plazo breve, sintióse risueña la opinión, y los fondos públicos saludaron con un alza considerable las halagüeñas esperanzas. Después, la realidad ha vuelto a entenebrecer los horizontes, y las sonrisas se han borrado, y los fondos oscilantes buscan de nuevo la calma. Para un político hábil, los días pasados debieran producir frutos óptimos. No nos atrevemos a pensar que el Sr. Cánovas haya recogido enseñanzas positivas con sus tanteos. Hace mucho tiempo que el Sr. Cánovas no quiere aprender nada ni utilizar lo que sabía.

A nuestro parecer, entre España y los Estados Unidos no hay a la sazón más relaciones diplomáticas respecto de la cuestión de Cuba que las de esa especie de tándem a que se dedica el Sr. Cánovas del Castillo, practicado no para navegar, seguramente, sino para entretener con algo el tiempo.

Y en tanto, el problema continúa en pie. Los Estados Unidos dirigieron a España una nota en 7 de Febrero de 1896, y la nota no ha tenido todavía contestación. Repetieron los norteamericanos con otra el 4 de Abril, que tuvo la misma desgraciada suerte de la anterior. El 7 de Diciembre leyó al mensajero Cleveland, y hasta la fecha sus indicaciones no han tenido respuesta. Claro está que lo manifestado por Cleveland tiene su objetivo. Y no valga decir que responde su actitud a disposiciones personales que desaparecen al dejar la Casa Blanca. Es fórmula cancellesca nunca desobedecida que las negociaciones seguidas a nombre de un país no alteren su sentido, aunque cambien las personas que las transmitan. Lo que sí pedirá ocurrir si no se decide el Gobierno a concretar sus propósitos, es que al llegar el mes de Marzo, Mr. Cleveland dirija a España un relato de lo ocurrido, lo cual podría empeorar las circunstancias provocando mayores conflictos, cuya responsabilidad, íntegra, correspondiera a nuestros actuales gobernantes.

Esta es la verdadera situación del problema de Cuba en lo que corresponde a sus incidencias diplomáticas, y de ello se deduce que sigue el Sr. Cánovas en la misma indecisión de siempre. Piensa en negociaciones internacionales, y no las realiza. En sus palabras hay soluciones para todos los gustos, y en sus obras no hay acuerdos para ninguno. Habla de reformas, de acción diplomática, de medidas económicas, y no hace nada en tal sentido. Habla de la acción militar, y van pasados veintitantos días desde aquel en que murió Maceo, y los esperados progresos de las armas no se realizan, a pesar de lo cual el Gobierno no adopta ninguna decisiva resolución.

Y a todo esto, los días pasan y la sangre y el dinero siguen corriendo. Del empréstito va quedando poco, como puede verse por el último Balance del Banco. Sólo restan de aquella suma que tanto reanimó al espíritu público, 32 millones de pesetas en efectivo y 170 en Cédulas de 1890, acerca las cuales hay que pensar en que hoy se cotizan a 75.70. Los recursos, pues, se agotan sin resultado; y a pesar de todo, el presidente del Consejo sigue entreteniéndose en excitar las esperanzas de la opinión, para luego defraudarlas.

Aunque si bien se mira, el Gobierno conservador no tiene más remedio que seguir el camino en que, teóricamente hasta ahora, ha pensado.

Decirle ahora a España: «De aquello de la paz posible no hay nada. Seguimos con la guerra como único procedimiento, y vengan más hombres y más millones», sería aventuradísimo. Nuestra nación está siempre propicia para los sacrificios, pero es necesario que junto a la petición de esfuerzos se muestre su eficacia, y es lo cierto que los resultados de la campaña en Cuba no responden, ni por lo más remoto, a la magnitud del sacrificio nacional.

Nó, el Sr. Cánovas no puede volver sobre sus pasos y rectificar otra vez su criterio, ya rectificado. Eso sería, como al principio de este artículo dijimos, jugar con fuego, y en momentos como los actuales no cabe aventurar chispas que pudieran producir graves incendios.

Ahora bien; si el Sr. Cánovas, como enemigo que fué de los procedimientos políticos y diplomáticos no tiene fe en ellos, declárelo francamente y haga lo que debe hacer,

Todo menos aguardar a que lleguen los acontecimientos sin provisiones ni efectos de ninguna clase; como ha llegado la seca sin haber batido a la insurrección; como han llegado la elección presidencial en los Estados Unidos y el Mensaje de Cleveland, sin actitudes previas.

Siguen pasando los días, y todos se parecen. Es necesario que lo de hoy no se parezca a lo de ayer, porque si vuelve lo pasado, ¿quién puede decir lo que sucederá con lo presente?

## PUES SEÑOR...

El Secolo de Milán y el Corriere della Sera, que hemos recibido ayer, vienen llenos de simpatías, de insultos y de patrañas, imbéciles y groseras, indignas de la cultura que debe tener la prensa cuando habla de los asuntos de naciones extranjeras. El Secolo en un día de indigno hasta de Orbaneja pista soldados de España en actitud grotesca, matando a palos a un chico y luego una historia negra y llama asesino al valiente Cárdenas, y amonesta mil mentiras despreciables por lo necias. Contra tan viles mentiras debe alzarse una protesta, y a esos Imbriani de pluma que calumniaron intentan, convendría recordarles las hazañas de Riquelme. Que aquí, aunque somos callados no sufrimos las afrentas ni tenemos Baratarías ni aguantamos Baldisceras.

Hoy es el día de San Silvestre. Aprehendámonos, pues, a felicitar a los más silvestres hombres públicos del globo terráqueo.

A Riquelme.  
Al doctor Estancos.  
De Camerún y consortes no hablemos.  
Eos ya no son ni silvestres siquiera.

Caballeros—como dicen que dijo Eduardo Izquierdo—se nos ha colado de momio el año 1896. La cual frase, en verdad, no tiene gran aplicación en los momentos actuales. Porque colarse, claro está. Pero no de momio ni mucho menos. ¡Bonita oración fúnebre le van a entonar al año!

¡Solo habrá otra peor!

La que le entonen al Gobierno.

## REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL

### DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD

En el teatro de Maravillas, convenientemente preparado al efecto, se celebró anoche la reunión de los liberales de dicho distrito. El teatro estaba lleno, y en el escenario había nutrida y selecta representación del Comité provincial, diputados, senadores, concejales, etc., etc. El acto resultó tan concurrido como cada uno de los cinco anteriores, señal evidente de que en todos los distritos es grande el entusiasmo que produce la reorganización de los Comités liberales.

La sesión  
Ocupan la presidencia los Sres. Aguilera, conde de Romanones, Arroyo, Arredondo y Ariño.  
El Sr. Aguilera saludó a los liberales del distrito y recuerda que en las constituciones de los demás Comités se siguió el procedimiento de nombrar una comisión nominadora que proponga las personas que hayan de formar el Comité. Aceptada esta proposición, queda elegida la siguiente:

#### Comisión nominadora

D. Felipe González Rojas.  
D. Luis González Marroquín.  
D. José Blanco Bañares.  
D. Cristóbal Sala.  
D. Agapito Martínez Vicente.

#### El Comité

Después de haber deliberado la comisión antedicha durante algunos minutos, el Sr. Martínez Vicente, en nombre del Sr. González Rojas, presidente de aquella, les, después de un breve exordio, la siguiente lista que por aclamación es aprobada:

#### Junta directiva

##### Presidentes honorarios

Excmo. Sr. D. Praxedes Mateo Sagasta.—Sr. D. marqués de la Vega de Armijo.—D. Segismundo Moret.—D. Gernán Gamazo.—Sr. marqués de Sardoal.—D. José Canalejas y Méndez.—D. Alberto Aguilera.—Sr. conde de Romanones.

##### Presidente efectivo

Excmo. Sr. D. Enrique Arroyo.

##### Vicepresidentes

Excelentísimo señor marqués de Villamanrique.—D. José Oñate y Ruiz.—D. Enrique García de la Raza.—D. Felipe González Rojas.—D. Luis Felipe García Marchante.—D. José Blanco Bañares.—D. Manuel Cobo Canalejas.—D. Luis Díaz Ayllón.

##### Representantes en el Comité provincial

Sr. D. Antonio López Muñoz.—D. Pascual Torralba.—D. Luis Felipe García Marchante.—Don José Blanco Bañares.

##### Secretario general

Sr. D. Ildefonso Sansano.

##### Secretarios

Sr. D. Miguel Lanzas García.—D. Cristóbal Sala.—D. Manuel Labra.—D. José Sama.—Don Simón de Blas y Elías.

##### Tesorero

Sr. D. Luis González Marroquín.

##### Contador

Sr. D. Mateo del Val.

##### Vocales

Excelentísimo señor marqués de Villasegura.—Sr. marqués de Bendaña.—D. Manuel Da Riba Do Rgo.—D. Rufino Maná.—Sr. conde de Fabraquer.—D. Felipe Pavón y Santos.—D. Federico Paná.—D. Vicente González.

D. Galo Pintado.—D. Agapito Martínez Vicente.—D. Clemente Fernández.—D. Lucas Díaz Tapia.—D. Juan Ramón Pascual.—D. Pedro Lema.—D. Mariano Bascónes.—D. José María de Blas.—D. Eulogio Mateos.—D. Francisco Pagon.—D. Carlos González.—D. Antonio Casanova.—D. Oñofre Coll.—D. Luis Díaz Avilés.—D. Mariano Alonso.—D. Antonio Chaves.—D. José Chaves.—D. Aureliano Pérez Ronda.—D. José Timoteo Ronda.—D. Justo Hernández.—D. Zecarias R. San José.—D. Santiago Duque.—D. Félix Banda.—D. Pablo Fernández.—D. Luis Ortiz.—D. Eduardo Hugas Verger.—D. Agustín Arrial.—D. Antonio Anguita.—D. Santiago Aparicio.—D. Juan Alaminos.—D. José Aguayo.—D. Gregorio Barragan Plaza.—D. Ricardo Batilla.—D. D. Joaquín Bielsa.—D. Crispulo Castillejo.—D. Pedro Quintanilla.—D. Vicente Parrilla.—Don Tomás Rivero.—D. Lorenzo Noyos.—D. Tomás Díez.—D. Angel Carrizo.—D. Juan Pastor.—Don Miguel Ocaña.—D. Miguel de Agustín.—D. Cipriano López Gil.—D. Félix Lorente.—D. José Rodríguez Parreño.—D. José Rubio.—D. José Suárez Vázquez.—D. José Carceles.—D. Benito Díaz de Oña.—D. Jerónimo Abellán.—D. Antonio Carretero.—D. Juan Navarro.—D. Santos Cuencas.—D. Ramón Cava.—D. Luis Conchas.—D. Ramón Valle.—D. Diego San Antonio.—Don Carlos Francisco.—D. Valentín Fernández.—D. Manuel Farrer.—D. Abdón Gil.—D. Ignacio González.—D. Segundo Iglesias.—D. Manuel Gómez Trompeta.—D. Juan Jiménez Juan.—D. José María García.—D. Manuel Grande.—D. José Muñoz Gómez.—D. Zecarias Lozano.—D. Benito Gallego.—D. Lorenzo García.—Don Eusebio González.—D. Luis Válor Martínez.—D. Joaquín López.—D. Mariano Velasco.—Don Alfonso González Cordero.—D. Gonzalo González.—D. Carlos Montoya.—D. José Picheu.—Don Basilio Verde Gómez.—D. José Ollerías.—D. José Valle.—D. Luciano González.—D. Rosendo Valledor.—D. Luis Jaber.—D. Jerónimo Huertas.—D. Isidro García.—D. José Bretos.—D. Gil Fernández.—D. Antonio Olivares.—D. Pedro Barroso.—D. Higinio Ruiz Martín.—D. Gregorio Martín.—D. Francisco Girones.—D. Manuel Serret.—D. Manuel Infesta.—D. Mariano Pérez.—D. Dionisio Díez Enriquez.—D. Pedro Serna.—D. Ildefonso Soto.—D. Eliso Sanz.—D. Luis Infesta.—D. Juan Barba.—D. Cirilo Jalvo.—Don Julián Dopazo.—D. Tomás Sansano Bruyolo.—D. Tomás Sanhonorato.—D. José Callou Piñero.—D. Enrique Montgat.—D. Ricardo Álvarez.—D. Santiago González.—D. Juan de Grado.—D. Abdón Olmedo.—D. Manuel Avellaneda.—D. Benito Juan González.—D. Mariano Soría.—D. Eugenio Granado.—D. José Fernández.—Don Carlos Castro.—D. Victoriano González.—Don Bernabé San José.—D. Tiburcio Benito.—D. Abelardo Veloso.—D. Francisco Cazorro.—D. Ramón Cava.—D. Vicente Rico.—D. Prudencio García.—D. Pascual López.—D. Mariano García.—D. Pedro Perdonés.—D. Melitón García.—Don Juan Ramón Pascual.—D. Antonio Ayuso Espinosa.—D. Teodoro Rbaud.—D. Manuel González.—D. Enrique Leiva.—D. Emilio Pavón y Márquez.—D. Mariano Blanco Bañares.—D. Mariano Ferrer.—D. Manuel Arbes López.—D. Julián González Moreno.—D. Jenaro José Polo.—D. Eduardo Ugos.

blar más que de política, y habiendo una guerra en Cuba, su cerebro sólo puede pensar en Cuba. Hace un párrafo elocuente y aplaudido para tributar a la columna Cárdena elogios vehementes por la acción de Punta Brava.

«La muerte de Maceo, añade, ha servido para apartarnos de un abismo», y pasa a demostrar que el Gobierno sigue desde hace dos años una política de confusiones. Y esta política vacilante nos coloca en tristísima situación, que compromete los más altos y preciados intereses de la patria. (Aplausos.)

Recuerda lo ocurrido en Inglaterra en 1851, en que esta nación protestó contra la mala administración del ejército inglés que peleaba en Crimea. Y entonces el Gobierno demostró que en los países constitucionales sólo hay un responsable de las desdichas nacionales: el Consejo de ministros. (Aplausos.)

Desde luego que ni un solo español pretende transigir con los rebeldes. Pero quien no puede sostener esta afirmación, es el partido que ocupaba el poder cuando se hizo el convenio del Zanjón. (Aplausos.)

Hace luego un paralelo afortunado entre la conducta seguida desde 1886 por el Sr. Sagasta y por el Sr. Cánovas, deduciendo que los bienes que ha disfrutado España desde entonces, a la política liberal los debe.

«Aspiremos, pues, a que el partido liberal lleve a Cuba la política benéfica que ha desarrollado en la Península, para que eternamente ondee en las islas ultramarinas el pabellón español. (Aplausos.)

El Sr. Aguilera  
Reconoce que no es posible prescindir en estos momentos del problema cubano, y tiene que decir sobre él algunas palabras antes que recaiga acuerdo sobre la proposición del conde de Romanones.

Declara que la cooperación del partido liberal a la realización de la guerra, no significó un solo momento abandono de sus ideas, pues siempre tuvo el partido liberal fe en sus ideales, aceptados por todos los partidos, que consideraron las reformas votadas por las Cortes salvadoras para la patria.

Por eso han faltado a su deber los que durante dos años no se sujetaron al veredicto de la nación. (Grandes aplausos.)

Añade que no es justo olvidar que los primeros 8.000 hombres que se enviaron a Cuba los envió el partido liberal; además, importa consignar también que el ministro de la Guerra, que merece bien de la patria, no hubiese alcanzado los éxitos que ha alcanzado sin la organización dada al ejército por el ministro liberal general López Domínguez. (Aplausos.)

Después que el general Martínez Campos fue a Cuba para preparar la acción política y la acción internacional, de modo que ésta le pudiese imponer nosotros antes que nos la impusieran los Estados Unidos.

Elogia también el valor personal del general Martínez Campos, demostrado en las acciones de Peralve y Colisco. (Aplausos.)

Pero un partido cubano exigió el relevo de aquel general, y el Gobierno destruyó en un momento toda la política anterior, y nombró al general Weyler como representante de otra política: la de la guerra por la guerra.

No ha obtenido durante un año grandes éxitos esta política, salvo uno providencial, y ahora vuelve el Gobierno los ojos hacia las soluciones que había abandonado. (Aplausos.)

La paz, señores, se impone. Pero no en las condiciones de aventura en que el partido conservador la busca, que no tiene fe en las ideas. El Gobierno está muerto y el partido liberal debe prepararse a sucederle, no porque aspire al poder por el poder, sino porque tiene confianza en sus principios y con su aplicación cree que remediara los males presentes de la patria, como se expresa en la proposición del conde de Romanones, cuya aprobación os propongo. (Grandes aplausos.)

La proposición queda aprobada por aclamación y entre vítores a su autor, y se levanta la sesión con tres vívas a España, a la reina y al ejército, los tres por el Sr. Aguilera y contestados con entusiasmo por todos los concurrentes.

Noticias telegráficas  
(DE LA AGENCIA FABRA)  
Londres 30.—Un despacho de Melbourne (Australia), recibido por The Times, da cuenta de un terrible ciclón que ha destruido la población de Neverre (Nueva Gales del Sur).

Asegúrase que el número de víctimas es muy considerable.

Colombo 30.—El vapor correo de la Compañía Transatlántica, León XIII, ha salido hoy de este puerto con rumbo al Adén.

Roma 30.—El Sr. Merry del Val, embajador de España cerca del Vaticano, ha ofrecido hoy sus respetos a Su Santidad León XIII con motivo de la proximidad del año nuevo.

Constantinopla 30.—Asegúrase que el embajador de Rusia en Turquía, Sr. Nelidoff, cesará en el desempeño de su alto cargo, regresando a San Petersburgo.

Constantinopla 30.—Bartram Effendi, funcionario alemán, ha sido nombrado subsecretario del ministerio de Hacienda turco.

Esta designación ha producido excelente impresión.

Sofía 30.—El tribunal encargado de entender en el proceso criminal formado con motivo del asesinato de Stambuloff ha dictado hoy sentencia. Los procesados Tefkitchieff y el cochero Atzoff, culpable el primero de haber facilitado armas para el crimen, y el segundo de haber prestado auxilio con su carruaje, han sido sentenciados a tres años de cárcel cada uno, deduciéndoseles un mes de la prisión preventiva sufrida.

El procesado Gheorgieff, por su supuesta participación en el asesinato, ha sido absuelto.

Berlín 29.—Los órganos oficiales publican la siguiente declaración:

«La cuestión de Lorenzo Marqués ha sido arreglada sin retrasos ni dificultades, porque el Gobierno portugués se mostró dispuesto a conceder en el acto la satisfacción más completa.

Tan pronto como se produjeron los incidentes del 3 de Diciembre, los periódicos más considerados de Lisboa declararon que Portugal debía, en interés de su propio honor y de la propia dignidad, una satisfacción a Alemania, aunque esta potencia no la pidiese.

En cuanto a las quejas que las autoridades portuguesas han podido tener acerca de este asunto, debemos decir que no incumben más que a los funcionarios locales de Lorenzo Marqués.

Las relaciones de Alemania con el Gobierno portugués y la Casaca de Portugal no han sufrido, por lo tanto, menoscabo alguno a causa de este incidente.

El Sr. Alvarado  
Dice que en reuniones políticas no sabe hacer Ayuntamiento de Madrid

## ATENEO

Anoche hubo solemnidad en el Ateneo. Para honrar la memoria de Bretón de los Herreros en el centenario de su natalicio, organizó aquella corporación una velada con el concurso de ilustres literatos, que ocupaban anoche el estrado, y un público numerosísimo, compuesto de distinguidos ateneístas y elegantes damas, que llenaban por completo el salón de actos del Ateneo. Comenzó la velada con un discurso del presidente del Ateneo, Sr. D. Segismundo Moret. De la elocuencia del discurso sirvan de testimonio los aplausos entusiastas con que fueron acogidos sus brillantes períodos. Biografía y crítica, anécdotas de la vida de Bretón y juicios de sus obras, recuerdos históricos y consideraciones literarias, estudio del carácter del hombre y estudio del medio ambiente en que vivió, el discurso del Sr. Moret fue una acabada semblanza de Bretón de los Herreros, hecha en frases felicitosas. Las comedias de Bretón—dijo el Sr. Moret—representan la clase media en escena, la novela en el teatro. Bretón rehizo el teatro cómico, haciendo dúctil y flexible la lengua castellana sin extrínsecos de imitación. El nombre de Bretón quedará en la historia del teatro, como los de Moratin y Molière. Entre aplausos entusiásticos concluyó el Sr. Moret su elocuentísimo discurso.

A continuación leyeron composiciones escogidas de Bretón de los Herreros los Sres. Echegaray, Sandoval, Ortiz de Pinedo, Fernández Saw, Cuencas, Palacio (D. Manuel), Ramos Carrión y Ferrer.

D. Ricardo de la Vega declamó con mucho gracejo algunas escenas de *Mi secretario y yo*.

Finalmente la señorita Nieves Suárez recitó el monólogo del primer acto de *Marcelo*, en unión del Sr. Mario la escena primera del tercer acto de esta misma comedia.

El arte magistral del Sr. Mario y el arte inspiradísimo de la señorita Suárez, lograron para los intérpretes de las escenas de Bretón los aplausos del público del Ateneo, que salió muy complacido de la agradable velada.

## EL GLOBO

publicará en el número de mañana artículos variados de autores conocidísimos acerca de los últimos acontecimientos del año, entre ellos

## Europa en el año último

FOR  
CASTELAR

## Campaña de Cuba

(DE LA AGENCIA FABRA)

París 30.—Desmentidas las noticias referentes a las negociaciones para poner término a la guerra de Cuba, y terminadas las negociaciones de la liquidación de Londres, el Exterior español ha revelado menos firmeza en la Bolsa de hoy, oscilando los cambios entre 60,68 y 60,50.

París 30.—El periódico *Figaro* califica de inverosímil y absurda la noticia publicada por el periódico *The Post* relativa a la mediación de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba.

Répito con este motivo que aquella nación carece de todo derecho a ingerirse en la cuestión cubana, y si cualquier mediación fuera necesaria, la de los Estados Unidos sería la última que España pudiera solicitar.

Londres 30.—Los periódicos de esta mañana publican el siguiente despacho de Washington, que se transcriben a título de información, sin aceptar responsabilidad sobre el mismo:

«La noticia de la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba por el periódico *The Post*, es desmentida en los círculos oficiales. Sin embargo, se reconocen que durante algunos meses hubo tentativas de negociaciones encaminadas a establecer la autonomía en Cuba, dando a esta isla el derecho de intervenir en el régimen aduanero y el de elegir a todos los diputados de una Cámara insular.

De *El Imparcial*:  
«Nueva York 29 (recibido el 30 a las 5 mediodía).—Se asegura que la expedición de 50 hombres, municiones y armas que no pudo embarcar en el río San Juan se encuentra actualmente en un cayo desierto.

La junta revolucionaria cubana de esta ciudad está desalentada, porque la costa de Cuba se halla muy vigilada actualmente.

Toda exilicida filibustera tiene que afrontar el fuego de los cañones españoles.

La acusación que se formula contra los armadores del vapor *Three Friends*, que condujo la expedición, se funda en que el vapor que desembarcó la gente en el cayo ha regresado a Cayo Hueso con el cargamento.

El proceso contra el buque se ha incoado en virtud de las instrucciones generales dictadas hace algún tiempo.

Los funcionarios de la legación española niegan fundamento al relato del combate naval y lo califican de absurdo, declarando que si lo hubiera habido habrían recibido ellos noticias exactas del general Almoneda.—C.

Noticias de la Habana  
Está comprobado que murió en el combate último con la columna Cárdena, el titulado teniente coronel Pancho Paño, y tiene a través de la puerca derecha por un balazo el titulado brigadier Castillo.

Las bajas del enemigo resultan superiores a lo que se creyó en un principio.

Nada se sabe acerca de las operaciones dirigidas por el general en jefe, ni se han recibido nuevas noticias de Bayamo.

La carta de Máximo Gómez  
Este documento, del que se viene hablando estos días, lo publica *El Tiempo* de ayer, afirmando que el general Martínez Campos la recibió en la Habana cuatro días antes de embarcarse para la Península.

Dice así:  
«A usted, general, por ser un caballero y que por sus altas prendas merece las simpatías de todo el país, me dirijo, porque no lo haría con ninguna otra persona que representase la autoridad de España en la isla.

Todos debemos condolerlos del derramamiento de sangre.



to de sangre y de la ruina de Cuba, y por mi parte quisiera contribuir a que cesara tanta desolación.

Si usted encuentra algún medio para la obra de la paz, no tenga escrúpulo en manifestármelo, porque yo haré toda clase de sacrificios por encontrar por mi parte una fórmula de acomodamiento.

A esta carta parece que contestó el general Martínez Campos diciendo que nada podía hacer porque había hecho entrega del mando, pero que estaría a la altura de sus sucesores para que tomara la resolución que le pareciera oportuna.

El Gobierno y altas personalidades de la situación tienen conocimiento también de la carta que dejamos transcrita.

#### La previa censura en la Habana

La Correspondencia de España publica los caballos dirigidos desde Madrid a la Habana el día 10 y 11 del corriente, y que la censura no permitía que se publicaran en el *Diario de la Marina*. Se refieren a la publicación de la noticia de la muerte de Maceo, lo que el Gobierno hizo con sus representantes en el extranjero, las manifestaciones a la reina y en honor de Girajeda y su familia, etc.

Los que se hayan leído es seguro que habrán hecho los consignados comentarios, no extrañándose, de seguro, que se haya considerado peligrosa la publicación en Cuba de los actos de su majestad la reina por aquellos que consideran como moneda corriente otros actos.

#### COMENTARIOS

El pertinaz silencio que el general Weyler guarda, su prolongada estancia en Los Palacios-Capón, los veintidós días que van transcurridos desde la muerte de Maceo sin inquietar a los rebeldes ni hacer contra ellos campaña grande ó chica, motivos son suficientes para preocupar a cualquiera; y por tanto no es extraño que, no ya este ó aquel ministro, sino el Gobierno todo, no oculte su contrariedad y disgusto por tal conducta.

Y empezado este camino, en breve se le ha de ver el fin, que es el relativo que hace más de un mes debió de hacerse, del general Weyler, antes de que sea ya tarde para utilizar el período de la seca.

#### Un corresponsal filibustero en Madrid

Desde hace algunos días se encuentra en Madrid el corresponsal de *The Journal*, de Nueva York, solicitando entrevistas de nuestros hombres públicos y recogiendo impresiones en los principales círculos y centros oficiales.

En vez de agradecer, como le haría cualquier persona hidalga, la atenta acogida que por todas partes se le ha dispensado, dedica a transmitir a su periódico toda clase de informaciones falsas y poco favorables para la causa de España.

Este hecho no podía quedar sin correctivo por parte del digno representante de los Estados Unidos en Madrid, y al efecto ayer se celebró en el hotel de la Paix, según dice *La Correspondencia*, una conferencia entre dichos señores, a consecuencia de la cual regresará dentro de breves días a Nueva York el mencionado periodista, dándose término a la injusta campaña que ha venido haciendo.

#### Una ratificación

Dice el *Heraldo*: «En el ministerio de la Guerra nos han asegurado no ser exacto que el subsecretario, Sr. Muñoz Vargas, haya dado orden de que no se conteste a las llamadas telefónicas de los periódicos».

Por el contrario, y para mayor facilidad de los encargados de la información en este ministerio, desde hace días se les facilita impresos los despachos oficiales de Cuba y Filipinas.

#### ULTIMO CABLEGRAMA OFICIAL

Habana 30.—General segundo cabo ó ministro Guerra:

General Bosch llegó a Bayamo con convoy, siendo hostilizado en el camino sin empuñar combat formal. La columna tuvo dos heridos de tropa y un teniente.

Muerto cabecilla Salvador Ruiz, herido en combate Canjejo.

Columna movilizadas de Matanzas batió en potero Abrens partidas al mando de Botolengo, haciendo 16 muertos y recogiendo armas y caballos. La columna tuvo un herido.

En tirotes en la provincia de la Habana y en las Villas causáronse cuatro muertos al enemigo.

Presentado uno en las Villas.—*Ahumada*.

#### Rebelión en Filipinas

##### CABLEGRAMA OFICIAL

Manila 30 de Diciembre 1896 a las 9,49 mañana.

Madrid 30 de Diciembre de 1896 a las 6,57 mañana.

Capitán general ó ministro Guerra: Condenado consejo guerra Rial, siete mañana hoy ha sido pasado por las armas.

(DE LA AGENCIA FABRA)

Nueva York 30.—Un despacho de Manila, recibido el *New York Herald* por la vía de Hong-Kong, confirma que fuerzas españolas de marina derrotaron a los insurrectos en 26 del mes actual, dando muerte a 27 de los mismos.

En un combate anterior se les hicieron otros 80 muertos, logrando ponerlos en dispersión.

Los insurrectos, según el mismo despacho, se apoderaron de Puerto Marín.

La brigada Rios se apoderó de Balinag, dando muerte a 350 insurrectos.

Las pérdidas de las tropas españolas fueron insignificantes.

Los rebeldes están generalmente mal armados.

Nuestros colegas *El Imparcial* y *El Heraldo* publican extensos cablegramas de sus corresponsales en Manila dando detalles de los últimos momentos y ejecución del doctor Rial.

El cuadro para el fusilamiento ha sido formado por fuerzas de cazadores, el regimiento de soldados indígenas núm. 70 y el batallón de voluntarios; el piquete era de indígenas del regimiento núm. 70.

Al caer en tierra Rial el numeroso público que presenciaba la ejecución prorumpió en entusiastas vivas a España y a Filipinas españolas y al general Polavieja.

No se han confirmado los temores acerca de manejos atribuidos a los amigos de Rial.

En el consejo de guerra en Manila, de que dimos cuenta ayer, el fiscal ha pedido la pena de muerte contra Manuel y Domingo Abella, Tomas Prieto, Mercado, Lerma, Jacobo Melgarejo, Valentin, los clérigos Herrera, Diaz y Prieto, jefes de la conjura de Camarines, é indemnización de un millón de pesos a cada uno mancomunadamente.

La impresión general es la de que la sentencia, en vista de pruebas tan abrumadoras, será fatal para los procesados.

Los Abelles por su gran fortuna, y los curas por el ministerio que ejercen, dan a este proceso extraordinaria resonancia.

Hoy probablemente se celebrará un Consejo de guerra para juzgar a Rojas, Flores y otros compañeros de elevada jerarquía.

Las columnas que operan en diversas localidades siguen castigando con fortuna al enemigo.

El comandante Sr. Sarthou, con 150 cazadores de los regimientos 63 y 68 y algunos guardias civiles, batió a numerosos rebeldes que se habían concentrado junto a San Luis, en la provincia de Pampanga, corriendo luego por las márgenes de Río Grande hacia Pinac y Candiba.

El enemigo dejó en el campo 360 muertos, consistiendo nuestras bajas únicamente en cuatro heridos, entre ellos el alférez Sr. Acuña, que afortunadamente no inspira cuidado alguno y estará restablecido en breve.

En la isla de Negros, y punto de Jimanailán, ha aparecido una partida de 70 hombres, que afortunadamente fué deshecha a poco de salir al campo.

Según noticias recibidas de Bulacán, los rebeldes han quemado el convento y la iglesia de San Ildefonso.

Han salido fuerzas para dicho punto.

El general Polavieja ha visitado a Cavite, regresando en seguida a Manila, dictando disposiciones para la mejor defensa del arsenal, é impedir que los rebeldes hagan uso en la bahía de las barcas para el servicio de su espionaje.

## Recepción en Palacio

### El nuevo nuncio

Ayer se verificó, con gran solemnidad, la recepción del nuevo nuncio apostólico en este corte, monseñor José Francisco Nava de Bontife, arzobispo de Catania.

S. M. la reina se hallaba en el salón del trono. Vestía precioso y elegante traje de corte. Alrededor del trono se encontraban todos los ministros vestidos de uniforme; el mayor domo mayor de Palacio, señor duque de Sotomayor; el jefe superior de Palacio, duque de Medina Sidonia; la camarera mayor de S. M., señora condesa de Sástago; la duquesa viuda de Bailén, condesa de Altamira, duquesa de la Conquista y marquesa de Aguilar de Campoo; los grandes de España señores conde de Vía Manuel, conde de Belle, duque de la Seo de Urgel, conde de Valmaseda, marqués de Aranda, el general de alabarderos, Sr. Alameda, y otros varios.

Previo al ceremonial de costumbre, penetró en el salón monseñor de Nava, acompañado del introductor de embajadores, dando lectura a su discurso, del que extractamos lo siguiente:

«Señora: Tengo la alta honra de presentar a V. M. las cartas pontificias que me acreditan en calidad de nuncio apostólico en esta real corte.

Al confirmar esta misión—prosigue—el Santo Padre León XIII me dió el grato encargo de hacer públicos sus sentimientos de fraternal benevolencia hacia V. M. y su augusto hijo.

Principalmente en estos momentos, el Sumo Pontífice eleva fervientes plegarias al Omnipotente para que proteja y haga prosperar a España su hijo predilecto.

No dudo que merezca a la benevolencia protección de V. M. me será muy fácil cumplir el encargo de mantener y hacer más íntimas las relaciones que felizmente existen entre la Santa Sede y el Gobierno de V. M. A este fin me esforzaré en poner todo mi empeño en el cumplimiento de los deberes de mi cargo.

S. M. se dignó contestar en la forma siguiente: «Señor nuncio: Recibo gustosa las cartas que os acreditan en calidad de nuncio apostólico.

Dió las gracias por las frases que el Sumo Pontífice se ha dignado dirigirme, é añadió después de dar al nuncio la bienvenida:

«No es menos vivo el reconocimiento que me inspiran los fervientes votos que al cielo eleva el Santo Padre por la prosperidad y ventura de mi familia y del pueblo español, en quien por el transcurso de los siglos no decaen los sentimientos en que se inspira su preciosa historia».

El deseo de hacer cada día mas íntimos los vínculos que unen a esta católica nación con el supremo Jefe de la Iglesia, no sólo están conformes con nuestra más ardiente aspiración, sino que constituye mi más vivo anhelo.

Cuando S. M. terminó la lectura, monseñor Nava de Bontife le hizo entrega de las cartas que le acreditan como nuncio apostólico en Madrid.

Terminada la ceremonia, el nuevo nuncio visitó al Sr. Cánovas y al ministro de Estado.

Hoy se verificará una gran recepción en el palacio de la nunciatura.

## NOTAS PARISIENSES

A la altura del caso.—Casamiento canino. —El diputado moro.—Congreso de locos.—El canónigo postulante.—No más trampas.—El gran arlequín.—Los gordos y los flacos.—Año nuevo, vida nueva.—Programa repleto.—Viva España!

En estos días en que la añeja tradición abre un paréntesis al trabajo y en que los últimos aleteos del año que expira parecen ahuyentar de nuestro espíritu las tristes sombras de las penas pasadas, a la vez que los primeros albores del año próximo a empezar nos inflaman el pecho con gratos efluvios de esperanza, no es propio entregarse al estudio del serio problema político, ni a la crítica concienzuda del acontecimiento reciente, ni al análisis repesado de los hechos del día, ni a la relación minuciosa de los sucesos que de ordinario nos dan pretexto para escribir y ocasión de informar a nuestros lectores. Póngame, pues, a la altura de las circunstancias, y en vez de contristar el ánimo del que leyere habiéndole de nuestro *anillo negro* de la manigua ó de la detestable política que ahí rige para ventura de senadores europeos, compendiaré mi carta en *notas ligeras*, y acabaré ésta con el nuevo programa que en el nuevo año me propongo seguir.

Paso por alto, porque esto es para tratado muy en serio, sobre todo en estos momentos de horrible racha de crímenes contra los niños, el pomposo casamiento canino que una noble dama acaba de celebrar aquí con numeroso acompañamiento de invitados, entre los que al lado de la linda condesita X..., del marqués de R..., de la duquesa P... y del barón de Y..., temaban asustado al lebrele Sultán, la galga Tula, el pichón Pintado y la mastina Mora; en cambio hablaré, por que esto sí que no puede tratarse seriamente, del nuevo legislador musulmán que acaba de ser elegido por los electores de Pontarlier.

Me refiero al doctor Grenier, un francés que después de vivir algún tiempo en tierra morisca rogó de la religión de sus mayores, convirtiéndose al mahometismo, volvió a Francia con albornoz, babucha y turbante, instalándose en Pontarlier (Deube), y ahora acaba de ser elegido diputado.

No, como dice muy bien Barbécieux en *La Paix*, esto es una farsa grotesca, una elección que no tiene nada de seria, una broma pesada del sufragio universal.

El doctor Philippe Grenier es un hombre, á lo que se dice, muy bueno y muy caritativo, y todo lo recomendable que se quiera; pero al mismo tiempo, con su Corán á la mano, sus babuchas, su pella, su albornoz, su turbante, su barba y sus alabuciones y prosternaciones diarias y continuadas, es un loco, ya que no un pijo, que va á convertir el santuario de las leyes en una especie de sucursal charronesca.

Porque es el caso, según ha manifestado á los periodistas que han ido á interrogarle después de su elección, que está absolutamente resuelto á asistir á la Cámara en su traje musulmán y Corán en ristre; y que sea cual fuere el momento y lugar en que el reloj marque la hora de la prosternación, hará cuantas pantomimas le ordena la religión de Mahoma...

Santo y bueno que se respeten las opiniones del prójimo con tal que cada uno acate las formas establecidas para conducirse en sociedad; pero desde el momento que en pleno Congreso de legislación el musulmán va á hacer sus plegarias, y el cristiano sus rezos, y el israelita sus plegarias, é el salvaje sus fechorías, presentándose éste desnuado y aquéllos en sus ropaladas predichas, adios dignidad parlamentaria y adios todo cuanto puede tener de noble, de bueno y de prudente el régimen legislativo.

Si tal práctica impere, y si los electores de cada región siguen el ejemplo de los de Pontarlier, eligiendo á los que han renegado de la religión de sus mayores para convertirse á las dividades que existen, pronto la Cámara de diputados será una Asamblea caravanesca, en donde en vez de sancionar las leyes del país, se harán representaciones siempre grotescas y á veces de un gusto deplorabile...

Pero dejémos á Grenier y cojamos al canónigo Louis Martin; un santo varón, buen mozo, orondo y alegre como pocos, que ha inventado un novísimo sistema para divertirse y para *salvaguardar las deudas de los estudiantes*—y supongo que las suyas también—con el dinero de los demás.

El tal abate ha organizado una compañía de cantantes ambulantes que, bajo su dirección, cantarán y postularán por las calles de París con objeto, como digo antes, de salvar las cuentas atrasadas de los estudiantes en desahucio.

La idea es de primer orden, y si se tiene en cuenta que todos somos, cual mas, cual menos, estudiantes de algo, y que son muy pocos los mortales que viven sin deudas, se comprenderá la importancia de la tal asociación.

Yo supongo que así como el doctor Grenier vendrá á lucir en la Cámara sus ropajes moros, su Corán, su barba y sus pantomimas, el canónigo Martin lucirá por calles y encrucijadas, á la cabeza de sus *cantantes*, sus ropaladas, su condecoración de *Officier d'Académie*, su breviario, su barba y sus genuflexiones. Si después de todo esto y de la nueva asociación de que voy á hablar, en seguida, hay quien se atreva á negar que París es la capital de la alegría, forzoso será convenir que el mundo es muy exigente.

No, no, aquí hay mucho de qué reír: ya Henri Rochefort, por sí sólo, sería capaz de mantener la hilaridad pública con sus pituitas diarias hechas con una seriedad que refuerza la nota ridícula, pero además tenemos ahora en escena al canónigo Louis Martin, al médico Philippe Grenier y á la *Société des 100 kilos de Paris*, cuyo artículo primero en sus estatutos dice así:

«Se ha fundado en París, entre diferentes personas, una Sociedad llamada *Los Cien kilos de París*, cuyo objeto es establecer un centro de relaciones amistosas entre los asociados, dar paseos, fiestas, bailes, etc., etc.

La Sociedad se compone actualmente de cuarenta y cinco miembros; y no siendo limitado el número de socios, podrá aumentarse.

La Sociedad se compromete formalmente á no ocuparse de ninguna cuestión ni religiosa ni política.»

Excmo. es decir, que para pertenecer á esta Asociación es requisito indispensable pesar *neto* 100 kilogramos.

Kilogramos bien: yo creo que la Prefectura ha hecho mal en autorizar á la Sociedad á que de bailes, sobre todo á éstos se celebran en edificio habitado.

Figurémonos á los cuarenta y cinco socios actuales en un salón, entregados á los placeres de la danza, el cual nos da un peso *neto* de 4.500 kilos en agitación, y un peso bruto, aproximadamente, de 4.725 kilos; añádase el peso de las señoras que vengán a danzar con los rolizos asociados, lo cual dará, poco más ó menos, un total general de 7.875 kilos; todo esto sin contar que, no siendo limitado el número de socios, éstos podrán aumentar; y digásemos ahora si no hay un peligro enorme en que toda esta cantidad de kilos salte y brinque durante algunas horas en un salón de condiciones ordinarias.

Ya se adivina que un artista sin contrato pudiese buscar otra Sociedad que se llamara *la gente ligera*; si el proyecto se formaliza y los extranjeros no admiten el sistema, podrá enviar numerosas adhesiones procedentes de la clase de profesores de instrucción primaria.

Pero he aquí otro punto que no quiero tocar sino con toda la seriedad que merece... ¡Pobres maestros españoles!

Si tal práctica impere, y si los electores de cada región siguen el ejemplo de los de Pontarlier, eligiendo á los que han renegado de la religión de sus mayores para convertirse á las dividades que existen, pronto la Cámara de diputados será una Asamblea caravanesca, en donde en vez de sancionar las leyes del país, se harán representaciones siempre grotescas y á veces de un gusto deplorabile...

Pero dejémos á Grenier y cojamos al canónigo Louis Martin; un santo varón, buen mozo, orondo y alegre como pocos, que ha inventado un novísimo sistema para divertirse y para *salvaguardar las deudas de los estudiantes*—y supongo que las suyas también—con el dinero de los demás.

El tal abate ha organizado una compañía de cantantes ambulantes que, bajo su dirección, cantarán y postularán por las calles de París con objeto, como digo antes, de salvar las cuentas atrasadas de los estudiantes en desahucio.

La idea es de primer orden, y si se tiene en cuenta que todos somos, cual mas, cual menos, estudiantes de algo, y que son muy pocos los mortales que viven sin deudas, se comprenderá la importancia de la tal asociación.

Yo supongo que así como el doctor Grenier vendrá á lucir en la Cámara sus ropajes moros, su Corán, su barba y sus pantomimas, el canónigo Martin lucirá por calles y encrucijadas, á la cabeza de sus *cantantes*, sus ropaladas, su condecoración de *Officier d'Académie*, su breviario, su barba y sus genuflexiones. Si después de todo esto y de la nueva asociación de que voy á hablar, en seguida, hay quien se atreva á negar que París es la capital de la alegría, forzoso será convenir que el mundo es muy exigente.

No, no, aquí hay mucho de qué reír: ya Henri Rochefort, por sí sólo, sería capaz de mantener la hilaridad pública con sus pituitas diarias hechas con una seriedad que refuerza la nota ridícula, pero además tenemos ahora en escena al canónigo Louis Martin, al médico Philippe Grenier y á la *Société des 100 kilos de Paris*, cuyo artículo primero en sus estatutos dice así:

«Se ha fundado en París, entre diferentes personas, una Sociedad llamada *Los Cien kilos de París*, cuyo objeto es establecer un centro de relaciones amistosas entre los asociados, dar paseos, fiestas, bailes, etc., etc.

La Sociedad se compone actualmente de cuarenta y cinco miembros; y no siendo limitado el número de socios, podrá aumentarse.

La Sociedad se compromete formalmente á no ocuparse de ninguna cuestión ni religiosa ni política.»

Excmo. es decir, que para pertenecer á esta Asociación es requisito indispensable pesar *neto* 100 kilogramos.

Kilogramos bien: yo creo que la Prefectura ha hecho mal en autorizar á la Sociedad á que de bailes, sobre todo á éstos se celebran en edificio habitado.

Figurémonos á los cuarenta y cinco socios actuales en un salón, entregados á los placeres de la danza, el cual nos da un peso *neto* de 4.500 kilos en agitación, y un peso bruto, aproximadamente, de 4.725 kilos; añádase el peso de las señoras que vengán a danzar con los rolizos asociados, lo cual dará, poco más ó menos, un total general de 7.875 kilos; todo esto sin contar que, no siendo limitado el número de socios, éstos podrán aumentar; y digásemos ahora si no hay un peligro enorme en que toda esta cantidad de kilos salte y brinque durante algunas horas en un salón de condiciones ordinarias.

Ya se adivina que un artista sin contrato pudiese buscar otra Sociedad que se llamara *la gente ligera*; si el proyecto se formaliza y los extranjeros no admiten el sistema, podrá enviar numerosas adhesiones procedentes de la clase de profesores de instrucción primaria.

Pero he aquí otro punto que no quiero tocar sino con toda la seriedad que merece... ¡Pobres maestros españoles!

Año nuevo, vida nueva, se dice por esa bendita tierra española, por ese hermoso país, que á pesar de su incommensurable grandeza, lo tengo por entero metido en mi corazón.

Hasta ahora, mis *Notas parisienses* se han reducido á muy poca cosa; pero á partir del año que va á empezar el viernes, he de poner voluntad y tiempo al servicio de *El Globo* de tal manera, que los que me dispensen la honra de leer mis cartas, estarán al corriente de todo cuanto por aquí pase de notable.

Estrenos teatrales, libros de importancia, arte, literatura, banca, política, hechos diversos: todo será objeto, ordenadamente, de mis artículos; la política general europea tendrá también aquí una exposición periódica, y hasta haré algunos paréntesis literarios en los que, olvidándome por un momento de los asuntos generales, me regalaré al gusto cultivando las tendencias que siempre me guiaron en mis trabajos de publicista.

He ahí mi nuevo programa para el año nuevo; si acierto á desarrollarlo, y si, por el buen deseo que me anima y por la buena intención que me conduce, mis lectores me concedan su benevolencia, conceptuaré altamente recompensado el esfuerzo á que me obligue mi campaña de actividad.

[Buen año nuevo y viva España!]

Lunes 28.

Inventaciones americanas

Con este epígrafe publica *El Figaro* el siguiente artículo:

«La fecunda imaginación de la prensa americana responde á los asuntos de Cuba de suma laxitud. Es preciso que el deseo de anexión que atormenta á los grupos de grotescos de negocios que desgraciadamente dirigen la política de los Estados Unidos sea muy violento, para que no retrocedan ante el deseo de engañar á la opinión pública, ya sea en el nuevo ó en el antiguo continente, con invenciones inverosímiles.

La última de estas consiste en querer hacer creer que algunos Gabinetes europeos se han puesto de acuerdo para obligar amigablemente á España á aceptar la mediación de los Estados Unidos, á fin de llevar la paz á la isla insurreccionada. La noticia ha sido lanzada con bastante habilidad; porque el *New York Herald*, tan conocido por su circunspección, ha consentido en propagarla. Es necesario, ciertamente, que los personajes que imaginan tan enormes burlas sean muy inocentes para suponer á Europa tan inocente también. No existe ningún Gobierno, por poderoso que sea, que pueda hacer á España semejante proposición, pues hasta para ella misma sería una injuria. La sola enunciaci6n de tal proyecto constituiría la más grave de las injurias diplomáticas; porque el asunto de Cuba es una cuestión de orden interior para los españoles, y no sería, por consecuencia, otra cosa más que una ingenuidad exterior.

Pero aún hay más; si los Gabinetes de Saint-James, de París ó de Berlín tuvieran á este fin alguna iniciativa que tomar sería seguramente la de apoyar á los españoles en el conflicto con los americanos, como lo hacen los Estados Unidos con la causa de los insurrectos.

Inglaterra, Francia, todas las naciones de Europa tienen un interés capital en demostrar con hechos la legitimidad, rayana con el absurdo, de esa pretensión, que los americanos del Norte califican soberbiamente de doctrina de Monroe.

Lejos de obligar á España á ceder, sea de su peso que deban animarla y su necesidad de ayuda, por lo menor, con una intervención moral y diplomática para hacer triunfar su derecho, que es idéntico al de aquéllas.

Admiramos la fecundidad de recursos de nuestros compañeros de América, mas lamentamos el tener necesidad de hacer constar que el querer que pasen embustes semejantes, es hacer poco honor al discernimiento y á la sagacidad europeas.»

## LA CRUZ ROJA

Al proceder á dar noticia de esta tercera lista de los donativos hechos á tan benéfica institución para curar y atender á los soldados heridos y enfermos de las campañas de Cuba y Filipinas y fijar nuestra mirada en la relación de donativos, nos ha llamado la atención que tanto en ésta como en las anteriores figuran en una mayoría muy notable compatriotas nuestros que residen fuera de España y extranjeros: esto nos lleva al pensamiento á reflexionar cuán grande es el cariño hacia la madre patria de aquellos hijos suyos alejados de ella, cuán grande el interés que inspiran nuestros bravos soldados en todos los pueblos del mundo y cuán grande la consideración que en todo el orbe merece la Asociación internacional de La Cruz Roja.

He aquí la lista:

Consejo honorario en Birmingham, 303,80 pesetas.—Consejo de España en Londres, 59,25.—Idem de id. en Glasgow, 30.—Idem de id. en Esvanes, 65.—Idem de id. en Cagliari, 19,60.—Idem de id. en Berlín, 100.—Idem de id. en Berlín, 59.—Idem de id. en Liorna, 64,80.—Idem de id. en Venecia y señora viuda del pintor Romeny, 115.—Idem de id. de Madrid de Puerto Alegre, 413.—Idem de id. de Madrid de Yucatan (Méjico), 2.180,80.—Idem de id. de Oporto (Portugal), 2.052,53.—Idem y españoles de Oloron, 25.—Idem de id. de Rabat, 96.—Idem de id. de Trieste, 142,93.

Viceconsejo de España en Abrantes (Portugal), 6,50.—Idem de id. en Argero (Orán), 125,35.—Idem de id. en San Nicolás de los Arroyos (segunda vez), 811,90.—Idem de id. de Rodas y agente consular en Galipoli, 108,20.—Colonia española de Mazagán, 379,57.—Idem de id. de Singapur (Gran Bretaña é Irlanda), 218,60.—Idem de id. de Güirra, 261.—Idem de id. del comercio de Burdeos, 359,45.—Sr. Pasagotti, presidente del Casino Español de Méjico, 100.—D. Eladio Cascaete, presidente de la Sociedad Española de Pargaminos, 200.—Colonia de Legrosan (recaudación hecha en masas de peltorio), 45.—D. J. Comas, de Trieste, 50.—Doña Victoria del Castillo Negrete, de Méjico, 156,25.—D. Santiago Mayer, de Constantinopla (Turquía) (primera vez), 103,55.—Idem de id. de id. (segunda vez), 119,15.—Mr. Bussacot (representante del Onemegro Lumiere), 139,85.—Comité central de La Cruz Roja Hungría, 240.—Sociedad primitiva de vendedores de billetes de espectáculos, 100.—Centro del Ejército y de la Armada, 100.—Jr. cule Liberal Dinástico, 250.—Recogido de los capillos del Sanatorio de Vallehermoso, 163,09.

Importaban las listas anteriores 110.682,04. Suman con ésta, 120.432,73.

La Cruz Roja Española pide á todos sus compatriotas que la ayuden con sus limosnas para poder seguir atendiendo y curando á los hermanos nuestros que caen heridos ó enfermos luchando por la integridad y el honor de la patria.

Recibe los donativos en el domicilio de la Sociedad, Huertas, 11, Madrid, y todos sus Sanatorios.

## GACETILLAS TEATRALES

### MODERNO

Anoche representó la compañía francesa una comedia en tres actos, el último gran éxito de París, titulada *La villa de Gaby*, que hizo reír en muchas ocasiones, pero que á la verdad, si se hubiera representado en castellano, de seguro no hubiera alcanzado el *grand succès* de que hablaban los carteles.

En la ejecución, las señoras Raynard, Bado y Anby, y los señores Barget, Dupont, Fournier y Girard.

Después de la comedia recitó Marguerite Rolland, de un modo delicioso, dos poesías: una titulada *Es el viento*, llena de intención picaresca y dicha con mucho arte por la aplaudida actriz.

En este teatro se prepara una función á beneficio de la suscripción de *El Imparcial*.

El público que asude á estas representaciones es mas numeroso cada vez.

## Los estudiantes de enseñanza libre

Firmó de por «Una comisión de estudiantes», publico un colega un comunicado, en el que los alumnos de enseñanza libre protestan de la real orden por la que se prohíben los exámenes extraordinarios del próximo mes de Enero.

Aluden en primer término los estudiantes que, al amparo de una costumbre sancionada ya hace bastantes años, se habían preparado para examinarse en su día, y que ahora se rompe esa costumbre, y se les niega el examen, negativa que califican de poco justa.

Rochazan y discuten los argumentos empleados por el señor ministro de Fomento en el preámbulo de la real orden diciendo



mielito social, Silva, 14, para proceder a la discusión y aprobación del proyecto de reforma de los estatutos y reglamento porque se rige la misma.

Si en dicho día no pudiera terminarse la discusión, se continuará en el siguiente ó siguientes, a la misma hora y local, sin previa citación.

Hoy comenzarán en el Hospital Provincial, por el doctor Isla, una serie de conferencias públicas teórico-prácticas sobre cirugía y urgencia.

En el Círculo de Bellas Artes se ha inaugurado la exposición de los cuadros que ha cedido la familia del ilustre pintor Pablo Gonzalo, para que la mitad del producto de su venta se destine a los soldados heridos ó enfermos en las campañas de Cuba y Filipinas.

Los lienzos exhibidos son obras que acreditan la justa fama de maestro en perspectiva que legítimamente había alcanzado aquel artista infeliz.

Entre los cuadros cedidos llaman la atención de los inteligentes y aficionados: «Patio de la casa de Santa Teresa», «Sala capitular y lavatorio de Jueves Santo, presidido por el cardenal Moreno», «El mirador», «Puerta del Sol», «Plaza de Santa Clara», «Puerto del Cambón» y «Capilla de D. Alvaro de Luna», de Toledo; «Interior de la catedral de La Seo, de Zaragoza»; «San Marcos» y «Gran canal de Venecia», y otros muchos igualmente notables.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento aprobando el escalafón del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios.

Ayer se publicó el almanaque de *El Nuevo Mundo*, admirablemente impreso, y en el cual figuran muchas firmas de escritores muy conocidos en la república de las letras.

El popular semanario promete para el año próximo introducir reformas que seguramente serán del agrado del público, sin por esto aumentar el precio.

La casa editorial de Victoriano Suárez ha publicado el tomo IV de la *Fa de erratas del diccionario de la Academia*, por Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada).

Comprende este volumen el examen de la letra K.

Más ampliamente hablaremos de este libro en cuanto tengamos espacio disponible, por lo que hoy, apurando la letra a usanzas de ciertos novelistas antiguos, diremos que: «Este examen escrito en excelente estilo, enseña entreteniendo».

Con harta justicia podemos aplicar a los *Almanques americanos* de los Sres. Bailly-Baillière é hijos esa tan célebre frase *miel sobre hojuelas*, porque sin dejar de ser amenos por la rica y original colección de charadas, cantares, cuentos y epigramas que en sus hojas se encuentran, reúnen la condición de ser instructivos y útiles, y por ende elegantes y económicos.

Debido a las múltiples notas y reglas que contienen, bien podemos decir que son calendarios del jardinero, de la cocinera, del cazador y de las familias.

En cuanto a elegancia, son seguramente la última palabra; pues sus cromos es de lo mejor que han producido las principales cromolitografías de Europa.

También llamamos la atención de nuestros lectores acerca de los *Almanques infantil y Colibri*, pues son unos verdaderos caprichos que no deben faltar ni en los gabinetes más modestos.

## SUCESOS

Un sensible accidente ocurrió anteanoche en la sección de oficiales de la guardia de Palacio. Hallábanse cenando éstos, y uno de los ordenanzas que servían la mesa tuvo la desgracia de derramar un revólver que había sobre la mesa, derribándose el arma, y atravesándole el proyectil la pierna izquierda.

Del hecho se dio conocimiento al jefe de alabarderos y al capitán general de Madrid.

### Suicidio de un cadete

En la mañana de ayer se suicidó en el Parque de Madrid un joven llamado A. A. de S., de diez y seis años de edad, natural de Caba (Córdoba), y alumno de la Academia general de Infantería. El Juzgado de guardia, avisado por las personas que escucharon la detonación, se presentó en el lugar del suceso, y dispuso la traslación del infeliz alumno a la casa de socorro del Congreso.

El suicida, vestido con el uniforme de cadete, arrojaba gran cantidad de sangre por la boca, donde tenía una terrible herida.

Practicada la primera cura fué trasladado al Hospital militar, a donde acudió el Juzgado respectivo para instruir las primeras diligencias.

Los médicos desconfiaban del salvarle. Su estado era análogo al de un muerto.

El suicida manifestó que el revólver se le disparó en ocasión de estar examinándolo.

### Un descarrilamiento

A las cinco y cuarenta de la mañana descarriló el tren de mercancías número 190 entre los kilómetros números 3 y 4 de la línea de circunvalación.

La causa del descarrilamiento fué el haber arrollado a una vaca, que quedó completamente destrozada.

Por fortuna no ocurrieron desgracias personales, y únicamente se averiaron algunos vagones y desperfectos de consideración en la vía.

A las siete y cuarenta siguió el tren su marcha.

### Sucesos varios

Un industrial vendedor de billetes falsos de la Lotería Nacional, cayó en manos de dos individuos de la benemérita, quienes pusieron al pájaro a disposición del juez de guardia.

En las casas núm. 3 de la calle del Zarzal, y núm. 1 de la de las Batas, se descubrieron robos de escasa importancia.

Un individuo, llamado Lucio González, sufrió una caída en la calle Nueva del Est., fracturándose un brazo.

En la casa núm. 22 de la calle del Humilladero falleció repentinamente un anciano de sesenta años.

A un oficial de infantería se le desbocó el caballo en la calle de Sevilla.

En la carrera chocó contra un carruaje de punto, arrojando al jinete, que sufrió ligeras contusiones.

## IMPRESIONES POLITICAS

El pensamiento del Sr. Sagasta acerca de la actual situación ya tuvimos el honor de exponer en nuestro número de ayer, y hoy ratificamos lo escrito. *El Liberal* publicó también unas declaraciones, acerca de las cuales hace un colega de la noche la aclaración siguiente:

«De las declaraciones que atribuye *El Liberal* de hoy al Sr. Sagasta, hay que rectificar los conceptos relativos al general Weyler. No gusta al Sr. Sagasta de emplear, respecto a un general, mientras está al frente de las tropas, la crudeza de conceptos y de lenguaje que nuestro colega ha puesto en sus labios».

Lo que el Sr. Sagasta ha dicho en conversación particular y sin ánimo de formular declaraciones, sino precisamente negándose a hacerlas, y lo que en efecto piensa, es que si el Gobierno espera a que el general en jefe obtenga un éxito militar para plantear las reformas, pudiera suceder que considerase como tal la desaparición de las partidas insurrectas de la provincia de Pinar del Río, que es a lo que se ve que tiende ahora el general Weyler, y que se encontrase luego con que las citadas partidas reaparecieran. Nada más fácil, si es verdad, como algunos suponen, que los insurrectos de Pinar del Río han escondido las armas y aparecen por el momento como pacíficos.

En cuanto a que sea el general Weyler obstáculo para las soluciones de concordia, lo que opina el Sr. Sagasta es que si el Gobierno quiere tratar de ella con los rebeldes, éstos tal vez se negarían a entenderse con el general Weyler.

En lo demás, están conformes las declaraciones que publica *El Liberal* con lo que a diario vienen oyendo al Sr. Sagasta sus amigos.

Comentadas fueron ayer las declaraciones últimamente hechas por el Sr. Sagasta y publicadas ayer por *El Liberal* y por nosotros.

En otro lugar publicamos las aclaraciones que a las de *El Liberal* ha hecho nuestro ilustre jefe. En la opinión han producido excelente efecto, porque son una nueva y palmaria demostración de la firmeza con que el Sr. Sagasta profesa en todas las ocasiones y circunstancias las doctrinas liberales.

Esto nadie lo desconoce. Pero lo que importa saber es el juicio que dichas declaraciones merecieron al Sr. Cánovas, y respecto a este punto las que juzgamos más exactas son las siguientes palabras, que un periódico de la noche pone en boca del jefe del Gobierno:

«Después de todo, ¿qué quiere el Sr. Sagasta? ¿Una paz honrosa para la nación y para el ejército? Pues eso mismo quiero yo y cualquiera buen español.»

Con esas dos condiciones me bastan. Es verdad que todos queremos lo mismo; pero hay la diferencia esencial de que los liberales han señalado desde el primer momento los caminos que se podían seguir para obtener esa paz honrosa, y el Gobierno se ha empeñado, por terquedad ó por sistema, en no seguirlos. Ahora es cuando aparentó emprenderlos; pero no puede hacerlo con aquella autoridad indispensable para alcanzar éxito seguro en tan grande obra; porque lo que intenta realizar «no es suyo», es un plan; mejor dicho, una doctrina sostenida por los liberales aun en los momentos en que por circunstancias pasajeras parecía impopular a una grande parte de la opinión pública.

Todo esto y algo más muy interesante fué objeto de los discursos pronunciados anoche en el meeting liberal del distrito de la Universidad, y de cual por separado publicamos extensa reseña.

Por cierto que el entusiasmo con que las manifestaciones de nuestros amigos el conde de Romanones y el Sr. Aguilera fueron acogidos por el numerosísimo público, prueban con toda evidencia que en nuestro partido no decrecen ni pueden decrecer la fe y los entusiasmos por los principios que sostiene, que nunca con más razón que ahora pueden ser calificados de salvadores para la patria.

Donde, según hemos oído, fueron muy comentadas las declaraciones del Sr. Sagasta, fué anoche en casa del Sr. Cánovas, «cuyo micrófono» estuvo concurridísimo.

Comieron con los Sres. de Cánovas los señores Castelar, Romero Robledo y duque de Tetuán, y luego asistieron a la tertulia el Sr. Bosch, el señor Sánchez Bustillo, el marqués del Vadillo y otras personas.

Habo comentarios sobre las noticias del día, más ó menos francamente expuestos; pero los más sabrosos se hicieron de sobremesa. Parece que el Sr. Romero no se mordió la lengua para decir algo que no fué transmitido por cable al general Weyler, y que el Sr. Castelar, con la autoridad que tiene en los asuntos internacionales, expuso ideas bastante optimistas respecto a la actitud presente y futura de los Estados Unidos.

Pero lo que no ha trascendido nada al público, fué de las conversaciones reservadas que tuvo el Sr. Cánovas con algunas de las personas mencionadas.

Y esas conversaciones habrán sido seguramente las más interesantes.

Quien sabe si en esas entrevistas habrá sonado más de una vez la que los conservadores empleados es fatidica palabra: ¡crisis!

Algun periódico habla anoche como cosa muy probable del inmediato relevo de Weyler. Sobre esto no parece, según nuestros informes, que el Gobierno mantenga el acuerdo adoptado en uno de los últimos Consejos, y que nosotros hemos referido a su debido tiempo; es a saber: al general Weyler se le ha indicado la conveniencia de que en un plazo determinado demuestre la eficacia de la acción.

Y si, habida cuenta de los grandes elementos de que dispone, no consigue hacer esa demostración, entonces llegará el caso de que el general Weyler sea sustituido.

Lo que también creemos es que el plazo concedido va expirando.

Ayer fué día de cartas.

Un conocido militar y periodista recibió una del general Blanco, en la que éste indica que llegará ocasión en que se conozcan cuantas injusticias se han cometido con él.

Allá veremos.

En otras cartas son una de Máximo Gómez a Martínez Campos, que en otro lugar publicamos. Tampoco es necesario poner comentario alguno a la actitud de Weyler, si como es de creer, tuvo conocimiento de lo que el jefe filibustero exponía en su carta.

Ayer, a última hora de la tarde, conferenció con el Sr. Cánovas el diputado cubano Sr. Santos Guzmán, sobre cuestiones relacionadas con la próxima safra.

Ya se sabe que el Gobierno no es enemigo declarado de la pretensión de los hacendados. Por consiguiente, fácil es suponer que el jefe del Gobierno oyó atentamente al Sr. Sánchez Guzmán.

## EL GLOBO

«Después de todo, ¿qué quiere el Sr. Sagasta? ¿Una paz honrosa para la nación y para el ejército? Pues eso mismo quiero yo y cualquiera buen español.»

Con esas dos condiciones me bastan. Es verdad que todos queremos lo mismo; pero hay la diferencia esencial de que los liberales han señalado desde el primer momento los caminos que se podían seguir para obtener esa paz honrosa, y el Gobierno se ha empeñado, por terquedad ó por sistema, en no seguirlos. Ahora es cuando aparentó emprenderlos; pero no puede hacerlo con aquella autoridad indispensable para alcanzar éxito seguro en tan grande obra; porque lo que intenta realizar «no es suyo», es un plan; mejor dicho, una doctrina sostenida por los liberales aun en los momentos en que por circunstancias pasajeras parecía impopular a una grande parte de la opinión pública.

Todo esto y algo más muy interesante fué objeto de los discursos pronunciados anoche en el meeting liberal del distrito de la Universidad, y de cual por separado publicamos extensa reseña.

Por cierto que el entusiasmo con que las manifestaciones de nuestros amigos el conde de Romanones y el Sr. Aguilera fueron acogidos por el numerosísimo público, prueban con toda evidencia que en nuestro partido no decrecen ni pueden decrecer la fe y los entusiasmos por los principios que sostiene, que nunca con más razón que ahora pueden ser calificados de salvadores para la patria.

Donde, según hemos oído, fueron muy comentadas las declaraciones del Sr. Sagasta, fué anoche en casa del Sr. Cánovas, «cuyo micrófono» estuvo concurridísimo.

Comieron con los Sres. de Cánovas los señores Castelar, Romero Robledo y duque de Tetuán, y luego asistieron a la tertulia el Sr. Bosch, el señor Sánchez Bustillo, el marqués del Vadillo y otras personas.

Habo comentarios sobre las noticias del día, más ó menos francamente expuestos; pero los más sabrosos se hicieron de sobremesa. Parece que el Sr. Romero no se mordió la lengua para decir algo que no fué transmitido por cable al general Weyler, y que el Sr. Castelar, con la autoridad que tiene en los asuntos internacionales, expuso ideas bastante optimistas respecto a la actitud presente y futura de los Estados Unidos.

Pero lo que no ha trascendido nada al público, fué de las conversaciones reservadas que tuvo el Sr. Cánovas con algunas de las personas mencionadas.

Y esas conversaciones habrán sido seguramente las más interesantes.

Quien sabe si en esas entrevistas habrá sonado más de una vez la que los conservadores empleados es fatidica palabra: ¡crisis!

Algun periódico habla anoche como cosa muy probable del inmediato relevo de Weyler. Sobre esto no parece, según nuestros informes, que el Gobierno mantenga el acuerdo adoptado en uno de los últimos Consejos, y que nosotros hemos referido a su debido tiempo; es a saber: al general Weyler se le ha indicado la conveniencia de que en un plazo determinado demuestre la eficacia de la acción.

Y si, habida cuenta de los grandes elementos de que dispone, no consigue hacer esa demostración, entonces llegará el caso de que el general Weyler sea sustituido.

Lo que también creemos es que el plazo concedido va expirando.

Ayer fué día de cartas.

Un conocido militar y periodista recibió una del general Blanco, en la que éste indica que llegará ocasión en que se conozcan cuantas injusticias se han cometido con él.

Allá veremos.

En otras cartas son una de Máximo Gómez a Martínez Campos, que en otro lugar publicamos. Tampoco es necesario poner comentario alguno a la actitud de Weyler, si como es de creer, tuvo conocimiento de lo que el jefe filibustero exponía en su carta.

Ayer, a última hora de la tarde, conferenció con el Sr. Cánovas el diputado cubano Sr. Santos Guzmán, sobre cuestiones relacionadas con la próxima safra.

Ya se sabe que el Gobierno no es enemigo declarado de la pretensión de los hacendados. Por consiguiente, fácil es suponer que el jefe del Gobierno oyó atentamente al Sr. Sánchez Guzmán.

## EL GLOBO

«Después de todo, ¿qué quiere el Sr. Sagasta? ¿Una paz honrosa para la nación y para el ejército? Pues eso mismo quiero yo y cualquiera buen español.»

Con esas dos condiciones me bastan. Es verdad que todos queremos lo mismo; pero hay la diferencia esencial de que los liberales han señalado desde el primer momento los caminos que se podían seguir para obtener esa paz honrosa, y el Gobierno se ha empeñado, por terquedad ó por sistema, en no seguirlos. Ahora es cuando aparentó emprenderlos; pero no puede hacerlo con aquella autoridad indispensable para alcanzar éxito seguro en tan grande obra; porque lo que intenta realizar «no es suyo», es un plan; mejor dicho, una doctrina sostenida por los liberales aun en los momentos en que por circunstancias pasajeras parecía impopular a una grande parte de la opinión pública.

Todo esto y algo más muy interesante fué objeto de los discursos pronunciados anoche en el meeting liberal del distrito de la Universidad, y de cual por separado publicamos extensa reseña.

Por cierto que el entusiasmo con que las manifestaciones de nuestros amigos el conde de Romanones y el Sr. Aguilera fueron acogidos por el numerosísimo público, prueban con toda evidencia que en nuestro partido no decrecen ni pueden decrecer la fe y los entusiasmos por los principios que sostiene, que nunca con más razón que ahora pueden ser calificados de salvadores para la patria.

Donde, según hemos oído, fueron muy comentadas las declaraciones del Sr. Sagasta, fué anoche en casa del Sr. Cánovas, «cuyo micrófono» estuvo concurridísimo.

Comieron con los Sres. de Cánovas los señores Castelar, Romero Robledo y duque de Tetuán, y luego asistieron a la tertulia el Sr. Bosch, el señor Sánchez Bustillo, el marqués del Vadillo y otras personas.

Habo comentarios sobre las noticias del día, más ó menos francamente expuestos; pero los más sabrosos se hicieron de sobremesa. Parece que el Sr. Romero no se mordió la lengua para decir algo que no fué transmitido por cable al general Weyler, y que el Sr. Castelar, con la autoridad que tiene en los asuntos internacionales, expuso ideas bastante optimistas respecto a la actitud presente y futura de los Estados Unidos.

Pero lo que no ha trascendido nada al público, fué de las conversaciones reservadas que tuvo el Sr. Cánovas con algunas de las personas mencionadas.

Y esas conversaciones habrán sido seguramente las más interesantes.

Quien sabe si en esas entrevistas habrá sonado más de una vez la que los conservadores empleados es fatidica palabra: ¡crisis!

Algun periódico habla anoche como cosa muy probable del inmediato relevo de Weyler. Sobre esto no parece, según nuestros informes, que el Gobierno mantenga el acuerdo adoptado en uno de los últimos Consejos, y que nosotros hemos referido a su debido tiempo; es a saber: al general Weyler se le ha indicado la conveniencia de que en un plazo determinado demuestre la eficacia de la acción.

Y si, habida cuenta de los grandes elementos de que dispone, no consigue hacer esa demostración, entonces llegará el caso de que el general Weyler sea sustituido.

Lo que también creemos es que el plazo concedido va expirando.

Ayer fué día de cartas.

Un conocido militar y periodista recibió una del general Blanco, en la que éste indica que llegará ocasión en que se conozcan cuantas injusticias se han cometido con él.

Allá veremos.

En otras cartas son una de Máximo Gómez a Martínez Campos, que en otro lugar publicamos. Tampoco es necesario poner comentario alguno a la actitud de Weyler, si como es de creer, tuvo conocimiento de lo que el jefe filibustero exponía en su carta.

Ayer, a última hora de la tarde, conferenció con el Sr. Cánovas el diputado cubano Sr. Santos Guzmán, sobre cuestiones relacionadas con la próxima safra.

Ya se sabe que el Gobierno no es enemigo declarado de la pretensión de los hacendados. Por consiguiente, fácil es suponer que el jefe del Gobierno oyó atentamente al Sr. Sánchez Guzmán.

«Después de todo, ¿qué quiere el Sr. Sagasta? ¿Una paz honrosa para la nación y para el ejército? Pues eso mismo quiero yo y cualquiera buen español.»

Con esas dos condiciones me bastan. Es verdad que todos queremos lo mismo; pero hay la diferencia esencial de que los liberales han señalado desde el primer momento los caminos que se podían seguir para obtener esa paz honrosa, y el Gobierno se ha empeñado, por terquedad ó por sistema, en no seguirlos. Ahora es cuando aparentó emprenderlos; pero no puede hacerlo con aquella autoridad indispensable para alcanzar éxito seguro en tan grande obra; porque lo que intenta realizar «no es suyo», es un plan; mejor dicho, una doctrina sostenida por los liberales aun en los momentos en que por circunstancias pasajeras parecía impopular a una grande parte de la opinión pública.

Todo esto y algo más muy interesante fué objeto de los discursos pronunciados anoche en el meeting liberal del distrito de la Universidad, y de cual por separado publicamos extensa reseña.

Por cierto que el entusiasmo con que las manifestaciones de nuestros amigos el conde de Romanones y el Sr. Aguilera fueron acogidos por el numerosísimo público, prueban con toda evidencia que en nuestro partido no decrecen ni pueden decrecer la fe y los entusiasmos por los principios que sostiene, que nunca con más razón que ahora pueden ser calificados de salvadores para la patria.

Donde, según hemos oído, fueron muy comentadas las declaraciones del Sr. Sagasta, fué anoche en casa del Sr. Cánovas, «cuyo micrófono» estuvo concurridísimo.

Comieron con los Sres. de Cánovas los señores Castelar, Romero Robledo y duque de Tetuán, y luego asistieron a la tertulia el Sr. Bosch, el señor Sánchez Bustillo, el marqués del Vadillo y otras personas.

Habo comentarios sobre las noticias del día, más ó menos francamente expuestos; pero los más sabrosos se hicieron de sobremesa. Parece que el Sr. Romero no se mordió la lengua para decir algo que no fué transmitido por cable al general Weyler, y que el Sr. Castelar, con la autoridad que tiene en los asuntos internacionales, expuso ideas bastante optimistas respecto a la actitud presente y futura de los Estados Unidos.

Pero lo que no ha trascendido nada al público, fué de las conversaciones reservadas que tuvo el Sr. Cánovas con algunas de las personas mencionadas.

Y esas conversaciones habrán sido seguramente las más interesantes.

Quien sabe si en esas entrevistas habrá sonado más de una vez la que los conservadores empleados es fatidica palabra: ¡crisis!

Algun periódico habla anoche como cosa muy probable del inmediato relevo de Weyler. Sobre esto no parece, según nuestros informes, que el Gobierno mantenga el acuerdo adoptado en uno de los últimos Consejos, y que nosotros hemos referido a su debido tiempo; es a saber: al general Weyler se le ha indicado la conveniencia de que en un plazo determinado demuestre la eficacia de la acción.

Y si, habida cuenta de los grandes elementos de que dispone, no consigue hacer esa demostración, entonces llegará el caso de que el general Weyler sea sustituido.

Lo que también creemos es que el plazo concedido va expirando.

Ayer fué día de cartas.

Un conocido militar y periodista recibió una del general Blanco, en la que éste indica que llegará ocasión en que se conozcan cuantas injusticias se han cometido con él.

Allá veremos.

En otras cartas son una de Máximo Gómez a Martínez Campos, que en otro lugar publicamos. Tampoco es necesario poner comentario alguno a la actitud de Weyler, si como es de creer, tuvo conocimiento de lo que el jefe filibustero exponía en su carta.

Ayer, a última hora de la tarde, conferenció con el Sr. Cánovas el diputado cubano Sr. Santos Guzmán, sobre cuestiones relacionadas con la próxima safra.

Ya se sabe que el Gobierno no es enemigo declarado de la pretensión de los hacendados. Por consiguiente, fácil es suponer que el jefe del Gobierno oyó atentamente al Sr. Sánchez Guzmán.

«Después de todo, ¿qué quiere el Sr. Sagasta? ¿Una paz honrosa para la nación y para el ejército? Pues eso mismo quiero yo y cualquiera buen español.»

Con esas dos condiciones me bastan. Es verdad que todos queremos lo mismo; pero hay la diferencia esencial de que los liberales han señalado desde el primer momento los caminos que se podían seguir para obtener esa paz honrosa, y el Gobierno se ha empeñado, por terquedad ó por sistema, en no seguirlos. Ahora es cuando aparentó emprenderlos; pero no puede hacerlo con aquella autoridad indispensable para alcanzar éxito seguro en tan grande obra; porque lo que intenta realizar «no es suyo», es un plan; mejor dicho, una doctrina sostenida por los liberales aun en los momentos en que por circunstancias pasajeras parecía impopular a una grande parte de la opinión pública.

Todo esto y algo más muy interesante fué objeto de los discursos pronunciados anoche en el meeting liberal del distrito de la Universidad, y de cual por separado publicamos extensa reseña.

Por cierto que el entusiasmo con que las manifestaciones de nuestros amigos el conde de Romanones y el Sr. Aguilera fueron acogidos por el numerosísimo público, prueban con toda evidencia que en nuestro partido no decrecen ni pueden decrecer la fe y los entusiasmos por los principios que sostiene, que nunca con más razón que ahora pueden ser calificados de salvadores para la patria.

Donde, según hemos oído, fueron muy comentadas las declaraciones del Sr. Sagasta, fué anoche en casa del Sr. Cánovas, «cuyo micrófono» estuvo concurridísimo.

Comieron con los Sres. de Cánovas los señores Castelar, Romero Robledo y duque de Tetuán, y luego asistieron a la tertulia el Sr. Bosch, el señor Sánchez Bustillo, el marqués del Vadillo y otras personas.

Habo comentarios sobre las noticias del día, más ó menos francamente expuestos; pero los más sabrosos se hicieron de sobremesa. Parece que el Sr. Romero no se mordió la lengua para decir algo que no fué transmitido por cable al general Weyler, y que el Sr. Castelar, con la autoridad que tiene en los asuntos internacionales, expuso ideas bastante optimistas respecto a la actitud presente y futura de los Estados Unidos.

Pero lo que no ha trascendido nada al público, fué de las conversaciones reservadas que tuvo el Sr. Cánovas con algunas de las personas mencionadas.

Y esas conversaciones habrán sido seguramente las más interesantes.

Quien sabe si en esas entrevistas habrá sonado más de una vez la que los conservadores empleados es fatidica palabra: ¡crisis!

Algun periódico habla anoche como cosa muy probable del inmediato relevo de Weyler. Sobre esto no parece, según nuestros informes, que el Gobierno mantenga el acuerdo adoptado en uno de los últimos Consejos, y que nosotros hemos referido a su debido tiempo; es a saber: al general Weyler se le ha indicado la conveniencia de que en un plazo determinado demuestre la eficacia de la acción.

## EL GLOBO

«Después de todo, ¿qué quiere el Sr. Sagasta? ¿Una paz honrosa para la nación y para el ejército? Pues eso mismo quiero yo y cualquiera buen español.»

Con esas dos condiciones me bastan. Es verdad que todos queremos lo mismo; pero hay la diferencia esencial de que los liberales han señalado desde el primer momento los caminos que se podían seguir para obtener esa paz honrosa, y el Gobierno se ha empeñado, por terquedad ó por sistema, en no seguirlos. Ahora es cuando aparentó emprenderlos; pero no puede hacerlo con aquella autoridad indispensable para alcanzar éxito seguro en tan grande obra; porque lo que intenta realizar «no es suyo», es un plan; mejor dicho, una doctrina sostenida por los liberales aun en los momentos en que por circunstancias pasajeras parecía impopular a una grande parte de la opinión pública.

Todo esto y algo más muy interesante fué objeto de los discursos pronunciados anoche en el meeting liberal del distrito de la Universidad, y de cual por separado publicamos extensa reseña.

Por cierto que el entusiasmo con que las manifestaciones de nuestros amigos el conde de Romanones y el Sr. Aguilera fueron acogidos por el numerosísimo público, prueban con toda evidencia que en nuestro partido no decrecen ni pueden decrecer la fe y los entusiasmos por los principios que sostiene, que nunca con más razón que ahora pueden ser calificados de salvadores para la patria.

Donde, según hemos oído, fueron muy comentadas las declaraciones del Sr. Sagasta, fué anoche en casa del Sr. Cánovas, «cuyo micrófono» estuvo concurridísimo.

Comieron con los Sres. de Cánovas los señores Castelar, Romero Robledo y duque de Tetuán, y luego asistieron a la tertulia el Sr. Bosch, el señor Sánchez Bustillo, el marqués del Vadillo y otras personas.

Habo comentarios sobre las noticias del día, más ó menos francamente expuestos; pero los más sabrosos se hicieron de sobremesa. Parece que el Sr. Romero no se mordió la lengua para decir algo que no fué transmitido por cable al general Weyler, y que el Sr. Castelar, con la autoridad que tiene en los asuntos internacionales, expuso ideas bastante optimistas respecto a la actitud presente y futura de los Estados Unidos.

Pero lo que no ha trascendido nada al público, fué de las conversaciones reservadas que tuvo el Sr. Cánovas con algunas de las personas mencionadas.

Y esas conversaciones habrán sido seguramente las más interesantes.

Quien sabe si en esas entrevistas habrá sonado más de una vez la que los conservadores empleados es fatidica palabra: ¡crisis!

Algun periódico habla anoche como cosa muy probable del inmediato relevo de Weyler. Sobre esto no parece, según nuestros informes, que el Gobierno mantenga el acuerdo adoptado en uno de los últimos Consejos, y que nosotros hemos referido a su debido tiempo; es a saber: al general Weyler se le ha indicado la conveniencia de que en un plazo determinado demuestre la eficacia de la acción.

Y si, habida cuenta de los grandes elementos de que dispone, no consigue hacer esa demostración, entonces llegará el caso de que el general Weyler sea sustituido.

Lo que también creemos es que el plazo concedido va expirando.

Ayer fué día de cartas.

Un conocido militar y periodista recibió una del general Blanco, en la que éste indica que llegará ocasión en que se conozcan cuantas injusticias se han cometido con



